

**SEMANA
SANTA 2024**

**«Este es
mi Hijo,
el amado;
escuchadlo»**

■ **«EL YERMO
ES UNA FUENTE
DE GRACIA
INIMAGINABLE
PARA LA
DIÓCESIS»**

**EREMITAS
CAMALDULENSES
DE MONTE
CORONA**

■ **«LA SEMANA
SANTA DE
CÓRDOBA
TIENE UN
MATIZ
MARIANO»**

**MISA EN HONOR
A LA VIRGEN DE
LOS DOLORES**

■ **VISITA
PASTORAL A
PALENCIANA**



CÓRDOBA CELEBRARÁ EL 1.700 ANIVERSARIO DEL CONCILIO PRESIDIDO POR OSIO

ESPECIAL
SEMANA
SANTA 2024

«Este es mi Hijo,
el amado;
escuchadlo»



FRANCISCO ROMERO ZAFRA IMAGINERO



Romero Zafra: expresión de dolor y gloria

En el taller del imaginero Francisco Romero Zafra aguarda la imagen de Jesús amarrado a la columna con mirada inocente hacia el cielo. La torsión de su cuerpo y la huella de la flagelación domina toda la estancia en una composición naturalista emocionante, que traspasa y no permite ya apartar la mirada. Junto a esta escena de la Pasión de Jesús, conviven bustos de acabados perfectos, con expresiones de humanidad completa que representan a sor Ángela de Cruz o una pequeña talla de Santa Ana con la Virgen, de un acabado impecable, a base de estofados y diminutas flores en el vestido de María niña con la que el autor remite a la Virgen del Rocío en su infancia. Tallas como estas dan cuenta de su creatividad.

Una vocación tardía llamó a la puerta de “Paco” y el nombre del imaginero Antonio Bernal se cruzó en su camino en forma de una amistad incondicional que dura hasta hoy. Moldeaba en barro de pequeño por-

que siempre tuvo inquietud artística, aunque para llegar a la imaginería tuvo que observar la pasión y el conocimiento de su amigo como cofrade. Todo confluyó en el año 1990 durante una exposición llevada a cabo por la Hermandad de la Coronación de Espinas que dedicaba un apartado a jóvenes escultores, “y él fue al que se le ocurrió que yo modelara una imagen de la Virgen María”. Tras unas indicaciones del maestro, compraron barro de La Rambla y se decidió a experimentar con el modelado y “empecé a modelar Rocío y Lágrimas”. Después vino la policromía, para lo que hizo acopio de su etapa juvenil como pintor y una Hermandad que comenzaba compró aquella imagen: Rocío y Lágrimas sería bendecida en la parroquia de San Miguel y trasladada a la Iglesia de San Roque.

Era el año 1990, el tiempo en que el hombre se encuentra con el artista, “ahí descubrí yo que aquello me emocionaba, el crear expresiones era lo que a mí realmente me gustaba. Siempre



digo que la belleza es importante, pero es más importante la expresividad”, todo un manifiesto plasmado ya en posteriores encargos como la Virgen de la Palma o “la Borriquita”.

Instalado en un taller compartido con Antonio Bernal en la calle Obispo Fitero de Córdoba, la relación de cercanía se extiende a Fray Ricardo que continuó más tarde en un nuevo taller de la calle Ramírez de las Casas Deza, a pasos del antiguo convento capuchinos donde permanecieron otros cinco años, hasta que la casa acabó convertida en un hotel. Fue el momento de dividir sus caminos y ahora, recuerda Romero Zafra, como “él ha hecho su obra y yo la mía, ni yo toco a la suya ni



FOTOS: ALVARO TELERO



Imágenes que evangelizan

La admiración por su obra traspasa fronteras. A Filipinas han viajado imágenes de dolorosas y también tallas en barro. Su producción ha descendido tras su jubilación, aunque la demanda sigue siendo alta. Ha recibido encargos de Carolina del Norte o México, pero no podrá realizarlos porque ha tenido hasta seis años de lista de espera y esa factura emocional, nuevamente, prefiere no asumirla, no por falta de amor a la imaginería ya que el trabajo ha sido su único método de aprendizaje.

Compartir la emoción con la gente que contempla la imagen de Jesús surgida de sus manos durante la Semana Santa, observar cómo al contemplarla cambian su rostro "para mí es algo que no es de este mundo". En esta Semana Santa, Córdoba volverá a comprobarlo.



él ha tocado a la mía". Aquella separación fue sólo espacial porque la amistad sigue intacta: "yo siempre, siempre digo que es mi hermano".

En el momento de acometer una nueva creación, a este imaginero le llama mucho la atención la idea inicial que prende en el primer moldeado en barro cuando se empieza a concebir la nueva pieza. Lo importante para él es la expresión y "sí, la dulzura", puntualiza con decisión, como heredero destacado de una tradición que retra-

ta serenidad y belleza desbordante, como desbordante es su emoción al recordar a su abuela, dulce y cercana en su recuerdo: "yo no me había dado cuenta, pero la dulzura que yo quiero expresar en las imágenes es la dulzura que yo veía en mi abuela". Recuer-

dos que llegan al alma y que tienen en el presente toda la emoción vivida, como la de recientes visitantes que al ver al Señor amarrado a la columna rompieron a llorar.

La obra va quedando terminada cuando el autor completa con la policromía una expresión que se construye a base de retoques con los que la exigencia personal termina por darse satisfecha, lo único que concibe con antelación es el momento de la pasión de Cristo que representa, "el único proyecto preconcebido es si va a ser amarrado a la columna o si va a ser resucitado, no quiero tener la imagen ya en la cabeza, porque entonces no me motiva. Yo empiezo y poco a poco, conforme voy poniendo barro, me voy motivando, descubriendo cosas. Prefiero empezar de cero", relata convencido.

No utilizar modelos humanos a pesar del rotundo naturalismo es una decisión principal para este artista, "yo no cojo rostros de nadie, porque no quiero que se parezca a nadie", resume, en un ejercicio que supone a la vez idealización. Su formación autodidacta le ha permitido una libertad creativa ilimitada y en la policromía ha desarrollado su maestría ayudado por los tonos de la naturaleza. ✖